

## CONDICIONES.

Se publica todos los domingos en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Además ocho páginas en octavo prolongado de novelas compaginadas con láminas sueltas.

Contiene igualmente figurines, dibujos, labores y patrones.



## PRECIOS.

En Madrid.....	Un mes.....	8 rs.
	Tres.....	23 »
	Seis.....	44 »
	Un año.....	82 »
En provincias..	Un mes.....	10 »
	Tres.....	27 »
	Seis.....	52 »
	Un año.....	100 »
Ultramar y extranjero..		un año 10 ps. fs. seis meses 6 ps. fs.

# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DE

INSTRUCCION PRIMARIA, EDUCACION, LITERATURA, CIENCIAS, LABORES,  
SALONES, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Y DECLARADA DE TEXTO POR REAL ÓRDEN DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 1864,

AUTORIZANDO A LAS ESCUELAS NORMALES DE MAESTRAS Y LAS SUPERIORES DE NIÑAS PARA QUE SE SUSCRIBAN  
CON CARGO AL MATERIAL.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Estudios morales, II: *Influencia de la mujer en la sociedad*, por doña Isabel Poggi de Llorente. — *Las Nubes*, poesía, por don Joaquín Tomeo y Benedicto. — *A las piadosas señoras que trabajan con ardor por la emancipación de los esclavos*, por doña Rogelia Leon. — *Virtalo*, soneto, por D. Ildefonso Llorente Fernandez. — Galería de escritores hispano-americanos: *Doña Juana Manuela Gorriti* (se concluirá), por D. José María Torres Caicedo. — *Tanto vales tanto tienes*, (conclusion), novela, por D. Aureliano Ruiz. — *Revista de teatros*, por D. Leandro A. Hertero. — *Modas: Correo de señoritas*, por doña Joaquina de Carnicero. — Explicación del pliego de bordados. — Variedades. Pliego diez y ocho del segundo tomo de *Angela ó El Ramillete de Jazmines*, novela original de doña Faustina Saez de Melgar. Pliego diez y siete de *Leyendas Granadinas*, por doña Rogelia Leon.

## ESTUDIOS MORALES.

### INFLUENCIA DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD.

#### II.

La antorcha de la civilización, derramando sus benéficos resplandores por el mundo, ha disipado las tinieblas de lastimeros errores, que hasta ahora impedían el desarrollo del perfeccionamiento social.

La mujer, colocada entre la civilización y la so-

ciudad, es la predestinada á realizar ese gran proyecto, de donde emanarán para todos los mortales innumerables venturas.

Hoy, que puede libremente entregarse de lleno á ejercicios que antes no solamente le eran vedados, sino que ni aun sabía su existencia; hoy, que puede por mil medios contribuir á ese bien, que todos presentimos y anhelamos, preciso es que, olvidando todo lo que pueda desprestigiarla, se presente valerosa á cumplir su delicada misión.

Unidos todos los mortales por el lazo fraternal, que Dios santificó en el Calvario con su sangre preciosísima, contrajimos el deber de ayudarnos y socorrernos mutuamente: en la gran cadena de seres que forman la humanidad, cada cual debe prestar ayuda según sus fuerzas, según su inteligencia. La mujer, delicada y sensible, tiene á su cargo la parte más bella; á ella toca perfeccionar por medio del amor. De este destello del Eterno, encarnado en el corazón de la mujer, parte la fuerza que la sostiene cuando lucha contra la adversidad, y la permite salir victoriosa del cúmulo de dolores que á veces la oprimen cruelmente.

Pero ¿quién se cuida hoy de desarrollar ese germen de fecundos resultados? ¡Nadie! Preciso es confesarlo, por muy doloroso que nos sea. Hoy, en vez de fomentar la sensibilidad de los corazones: en vez de mostrarles el verdadero camino del bien, se procura hacerles indiferentes; se les enseña á mirar como una ridícula farsa las lágrimas, que bañan el semblante del sér que no teme manifestar su dolor, porque cree hallar una dulce acogida en sus hermanos más felices que él: se les enseña á dudar de todo, á escarnecerlo todo, sin más razón para ello que el tratar uno de aparecer superior á todos los demás seres, postergando los más puros y bellos afectos del alma. ¡Pobres ilusos, que ciegos caminais á vuestra ruina! ¿cuándo despertareis del letargo, en que sumidos yaceis, y sacudiendo la inercia que entorpece vuestros sentidos, vereis esplendorosa la senda que debeis emprender para llegar á la verdadera felicidad? Porque es preciso que comprendais que sin amor, sin fraternidad, sin esa mútua ayuda de los nobles afectos, nada es la humanidad, nada el individuo, porque le falta su único y sólido apoyo; y hed aquí donde la mujer debe emplearse con especial cuidado; hed aquí donde debe verter todo el tesoro de sus afanes amorosos: ella está en contacto desde que nace con los bienes purísimos del hogar doméstico: ella, á cada hora, á cada instante, mira surgir ante sus ojos delicias que el mundo desconoce y que puede invertir en su provecho: á ella, pues, toca el refrenar las malas costumbres introducidas y admitidas por algunas personas, que, pobres de conocimientos, las creen dignas de ser practicadas: á ella toca derramar con sus consejos, con sus ejemplos el bien, que es necesario para el eterno brillo de la perfección humana.

Para esto es necesario que varíen en un todo las costumbres hoy adoptadas: que se tenga especial cuidado con la educación de los niños, delicados capullos, cercados de las punzantes espinas de la corrupción: y decimos corrupción, porque esto y no otra cosa es lo que sus infantiles miradas ven ante sí, encubierto con las halagüeñas frases de moderna educación, que tantas y tan fatales consecuencias está acarreado á todo el mundo. Hoy, en vez de enseñarles la modestia, el amor á los pobres; en vez de desarrollar sus tiernas inclinaciones hácia la más perfecta moral, se les manda que no se presenten con timidez, porque esto es de mal tono; se les en-

seña á cifrar sus tempranas ambiciones en los lujosos vestidos, que ayudan á embellecer sus graciosos semblantes: y se forma de esa manera una venda que va espetándose cada día, é impidiendo que aquellas bellísimas criaturas puedan brillar con los celestes reflejos de una virtud cimentada en sus almas desde sus primeros días, desde la candorosa infancia.

¡Cuántas veces hemos contemplado con las lágrimas del entusiasmo más puro madres que, multiplicándose á medida que la fortuna le era contraria, cuidaban del sustento de sus hijos, y les hacían comprender que no hay nada imposible para la que, teniendo la religión por guía, cumple con sus deberes, no por egoísmo, no porque la elogien, si por que su alma no se hallaría satisfecha si obrara de otra manera! Si: más de una vez hemos visto madres amorosas que, al través del llanto que les arrancaban hondos pesares, tenían una sonrisa de inefable amor para los pequeñuelos, que á ellas elevaban sus ojos como á su único amparo: las hemos visto luchar con un valor heroico: las hemos escuchado, cuando, arrodilladas ante una efigie del Salvador, esclamaban:

«No lloreis, hijos queridos, que ese Dios clemente y poderoso hará que pase esta intensa amargura, y nos enviará días de contento y delicias;» y, con la resignación impresa en el rostro y la esperanza en el alma, tornaban á sus tareas. ¡Benditas ellas! ¡Qué ejemplos de amor y de virtud sublime presentaban á sus hijos! Esos recuerdos no mueren nunca en el corazón del hombre; esos cuadros de la infancia los reproduce á cada hora la imaginación y son la guía purísima de sus acciones, son el fundamento sólido, indestructible del bien que derraman. ¡Felices los que tienen por madres esas mujeres que tan bien cumplen con sus deberes, que no tienen más pensamientos que el amor á sus hijos, que se complacen hasta en sufrir por ellos, pero sin exhalar una queja, porque todas sus penas las miran compensadas con un ósculo tierno, con sus caricias infantiles! Para vosotras, buenas madres, es la admiración de los seres que saben comprender vuestra inmensa abnegación: para vosotras es el galardón, que un día quizá no muy lejano dará el mundo á las que le despojaron de todas sus faltas. Nosotros os bendecimos, os admiramos, y alzamos fervorosas plegarias por vuestra preciosa existencia; porque vosotras sois el foco de luz radiante, que ilumina la senda de preci-

picios, por donde otras se lanzan sin pensar que en ellos han de hallar la muerte.

De esas, desviamos nuestros ojos con lástima y repulsion; no vemos en ellas más que autómatas, á que hacen mover los caprichos más exagerados y ridículos; vemos un esqueleto, donde la vanidad, el lujo y el inmoderado deseo de figurar, ha metalizado todos los sentimientos dulces y amantes, al tratar de poner en contacto unas con otras madres, vemos la gran distancia que les separa: unas son el alma de la sociedad, que incesante busca su bien y que ellas la van otorgando: las otras son las propagadoras de su ruina: las unas son los ángeles que trabajan y velan por las felicidades del cuerpo social: las otras son los génius destructores de ese mismo cuerpo. Por eso es necesario, indispensable, que, uniéndose todas las que caminan desviadas del bien, ayuden á esas otras santas mujeres á coronar su grandiosa obra: que dejen morir las vanas preocupaciones mundanales, el exagerado orgullo, los lujosos prendidos, las espléndidas reuniones, y atiendan únicamente á cooperar á la verdadera perfeccion humana.

Cuanto más sean los sacrificios, mayor será el premio; y si acaso en el mundo no halláseis la recompensa de vuestros afanes, elevad vuestros ojos á la mansion donde habita el Compensador de vuestras penalidades, y allí hallareis el lauro inmarchitable que coronará vuestra frente, por haber trabajado en provecho de la humanidad.

ISABEL POGGI DE LLORENTE.

Isla de Tenerife.

## LAS NUBES.

Hijas del alba naciente  
Que en vuestros pliegues fulgura,  
Cruzad nubes el espacio  
Mientras el sol os alumbra;  
En alas vais de los vientos,  
Y con gentileza suma,  
Flotando á sus soplos vagan  
Vuestras blancas vestiduras.  
Cuando el día en el oriente  
Con resplandores se anuncia,  
Nácar vuestro seno viste,  
Franjas de plata os circundan;  
Los rayos del sol que espira  
Claros vapores anublan

Y á sus destellos brillantes  
Pareceis golfos de púrpura;  
El diáfano azul del cielo  
Matizais como alba espuma,  
Y sois vellones de nieve  
Que tiñe de oro la luna;  
Ya en fantástica carrera  
Os deslizais en la altura  
De gigantes y de endriagos  
Como misteriosa turba;  
Ya estendidas formidables  
Con vertiginosa furia  
Al huracan dais abrigo  
Mientras el rayo fulgura.  
Vogad, nubes, el espacio,  
Cisnes de nevada pluma,  
Flotando á merced del viento  
Vuestras blancas vestiduras.

JOAQUIN TOMEY Y BENEDICTO.

## Á LAS PIADOSAS SEÑORAS

DE TODOS LOS PAÍSES QUE TRABAJEN CON ARDOR POR LA  
EMANCIPACION DE LOS ESCLAVOS.

¡Queridas hermanas! ¡Amigas mías! ¡Mujeres de corazón compasivo y alma grande! ¡No desmayéis en el benemérito propósito que os habeis impuesto! ¡No os arredre la opresión ni el sarcasmo con que el hombre mira siempre á la mujer que se lanza en empresas grandes, ni os hagan retroceder de manera alguna el círculo reducido en que quieren encerrar vuestras ideas aquellos que no comprenden que una mujer fué la libertadora de Wetulia.

Una Juana de Arco, la defensora de la Francia; una Carlota Corday, la que libertó de un monstruo sanguinario aquella república desbordada, y una heroína de Zaragoza, en fin, la que se llevó la palma y el laurel en la horrorosa invasión de nuestro tranquilo y hermoso país.

La mujer, no lo dudeis, ha nacido para ceñir laureles á su frente, á la vez que para hacer la felicidad del hombre y ser el ángel de su hogar y la madre amorosa de sus hijos; pero por estos mismos hijos que tanto ama, por este esposo cuya dicha constituye, por esa patria, que es la de sus padres, de los que es tierna y amante hija, por esa religion, en fin, que nace con sus instintos, vive en su alma y rego-

cija su corazon, anhela que no haya seres deprimidos ni esclavizados.

Ella, que con tanta pasion ama á sus hijos, es la que puede valuar todo el horror de la que ve vender á los suyos, por hombres depravados y sin corazon, cuyo látigo sacrilego se estampa en el rostro del hombre de color, y hace verter sin piedad su sangre, y desgarrar sus carnes sin remordimientos, y da martirios sin cuento á los infelices cuya propiedad ha obtenido por un puñado de oro manchado con el crimen; pues crimen y mas que crimen es comprar un hermano para asesinarle con lentitud por el solo delito de que su piel es negra, ó que ha nacido en el desierto, porque Dios dispuso que naciese allí.

Hace más de doce años que escribimos la siguiente poesía, una de las primeras que brotó de nuestra ardorosa mente.

Nuestro corazon, casi niño entonces, adivinaba los horrores de la esclavitud, y se revelaba contra el hombre blanco, que oprimia tan cruelmente esos infelices seres; así es que estalló nuestra indignacion en un canto que hoy reproducimos, para que vean nuestras amigas y hermanas de otros países que las mujeres españolas hace tiempo que miramos con horror lo que ellas deploran hoy tan enérgicamente.

#### CANCION DEL ESCLAVO.

Soy esclavo: ¡nombre infausto!

¡Nombre odioso y maldecido!

Soy el perro escarnecido

Que castiga su señor.

Mientras él duerme en la hamaca,

Yo en el suelo recostado

Siento el cuerpo lacerado

De trabajo y de dolor.

¡Mártir soy, que así lo quieren

Los que llaman mis hermanos;

Esos hombres inhumanos,

Los verdugos de mi mal!

Los que azotan la mejilla

De nosotros, perros fieles,

Y nos llaman sus lebreles

Con el látigo chascal.

Maldicion sobre esos hombres,

Que á su antojo así se alzaron

Y á su arbitrio esclavizaron

Cuanto pudo su ambicion.

Si cristianos se titulan,

Yo lo dudo, no lo creo;...

Ser tirano es ser ateo

¿Dónde está su religion?

Yo idolatro el Sér Supremo,

Á ese Sér Omnipotente

Que inprimó sobre mi frente

La divina libertad.

Y maldigo las cadenas

Que en su infame poderío

Lució el hombre á su albedrío

Con engaños y maldad.

Soy el hijo del desierto;

Yo nací sin régias leyes

Y sin príncipes ni reyes,

Ni señores, ni poder;

Nada allí nos hizo falta

De ese inmenso torbellino;

Del desierto soy vecino,

¡Dejadme hácia allí volver!

¡Dejadme ver á mis hijos

Y á mi amada, yo os lo ruego,

La de los ojos de fuego,

La mitad de mi existir!

¡Tambien ellos, desgraciados!

Fueron como yo vendidos,

Sin piedad á los gemidos

Que lanzaban al partir.

Voy á izar bandera roja

Si resisten mis clamores....

¡Sangre! ¡sangre á mi furor!

¡Un blanco no ha de quedar!

Mi color rogizo manchan

Con su látigo ó ch'nela....

Ya mi sangre se revela

¡Morir! ¡morir ó matar!

Cual camello me destinan

Á cruzar los arenales,

Y en los fieros vendavales

Más cobrizan mi color.

Cuando el cansancio me mata

Y la ardiente calentura,

Dicen es una impostura

Y me azotan con furor.

Amarrado al pié de un árbol

En mis espaldas macean

¡Ay! por que mis hijos vean

El castigo que me dan.

Me castigan porque quiero

Libre ser cual Dios me hiciera,

Y vivir donde naciera

Sin verdugos, sin afán.

Yo nací como el león,  
Como nace el tigre hircano,  
Y en las breñas, en el llano,  
La natura idolatré.

Yo corría en los desiertos  
Con mi amada compañera  
Y en el cedro y la palmera  
Mil cavernas encontré.

Si la sed secó mis lábios  
En los riscos y montañas,  
No era sed de las entrañas  
Cual la que padezco aquí.  
¡Tengo sed!... más sed de sangre,  
Sed de blancos inhumanos:  
De esos hombres tan tiranos  
Que me esclavizan así.

Yo soy libre, Dios lo hizo;  
Si los hombres son mis lazos.  
Caigan ellos en pedazos,  
Y al desierto vuelva yo.  
Hijo soy de la natura,  
Hijo soy del sol ardiente,  
Sobre mi tostada frente  
Su primer rayo vibró:  
En mi patria solo hay razas,  
No hay escudos, ni blasones,  
¡Corazones! ¡corazones!  
Sangre hirviente y libertad.  
Una choza á nadie falta;  
No hay mendigos, no hay pobreza,  
No hace falta la riqueza  
Donde existe la piedad.

No hay allí libros que canten  
Juramentos ni deberes,  
Hombres, niños y mujeres  
Libres tienen su eleccion.  
No hay allí ricos adornos  
Que despierten el deseo;  
No hay envidia; es el trofeo,  
Corazon por corazon.  
Quiero volver á mi patria:  
¡Caigan! ¡caigan los tiranos!  
Esos hombres inhumanos  
Deben, sí ¡deben morir!  
¡No! ¡no! debo esclavizarlos,  
Ser cruel cual ellos fueron  
Y que sepan lo que hicieron  
Y que aprendan á sufrir.

Después de este canto de guerra, de esta canción libre y ardiente que revela todo el odio que abrigamos á la tiranía y la esclavitud, desde que tuvimos la facultad de pensar y edad de sentir, escribimos otro, no menos enérgico y exaltado, hablando del negro Plácido, en el cual demostrábamos el horror de la odiosa decapitación de este poeta, dulce y religioso, que murió solo por el delito de amar la libertad y la emancipación de sus hermanos.

Esta poesía forma parte de nuestro libro titulado *Auras de la Alhambra*, y sentimos que sus largas dimensiones no nos permitan insertarlo hoy, en que las damas extranjeras piden colaboración en las damas españolas.

Ya veis, queridas hermanas, que también nosotras amamos y abrigamos hace tiempo lo que hoy esponeis con tanta justicia como derecho; pues si la mujer ha de imitar á la Madre del Crucificado, á la Doctora Teresa, y á todas las que han descollado en virtudes y sabiduría, es necesario que levanten la voz en favor de la desgracia, y extiendan la caridad evangélica por ese mundo egoísta é interesado, que no perdona medio por infamante y horrible que sea, con tal de labrar su fortuna y hacinar en sus arcas el oro.

La trata de los negros, no solo es impía y detestable, sino proterva y en contra de Dios. De ese Dios que da la libertad al ave, el aire libre al insecto, las aguas puras y estensas á los peces, y los campos, y las colinas, y los montes á los animales.

¿Y ha de ser más deprimido, más tiranizado, más cruelmente tratado el hombre, por el hombre mismo, que todos los seres de la creación?

¿Qué respondereis el día que se os llame á juicio de esas crueldades que habeis hecho?

¿Qué cuenta dareis á Dios de la madre que ¡vendisteis, de los hijos que robásteis á la madre, del esposo que separásteis de la esposa, y del pobre viejo que enviásteis á otras colonias, separándole en su vejez de cuanto amaba en el mundo?

¡Tiranos horribles! ¡Malvados seres sin corazón! ¿no veis las lágrimas de la Virgen, de la Madre de Jesús, rescatando siempre pecadores?

Y vosotros mirais impasibles esas lágrimas, y con cinismo cruel os cebais en el llanto, y haceis llorar á las pobres madres sin ventura, y destruis sus hogares, y los arrancais á sus familias, y el pequeñuelo se abraza á vuestras rodillas y pide su madre, y

la madre se desprende frenética de los tiranos que la conducen para avanzarse á su hijo.

¡Y vosotros! ¡tigres crueles! ¡asesinos del corazón, lobos carnívoros, que solo amais el oro, veis estas escenas cruzados de brazos, sonriendo con satisfacción, y por las noches, en vez de horrorizaros el remordimiento, habláis en vuestras tertulias y cafés, del buen *negocio* que hicisteis!...

¿Y lo toleramos todavía? ¿Y hay una Reina católica y buena como Isabel II que permita en sus colonias estos vampiros de sangre humana, estos seres depravados y corrompidos, estas serpientes venenosas, cuyo placer es el mal, y su alimento la amargura y las lágrimas de los infelices esclavos?

¿Y hay caballeros españoles, nobles castellanos, que defendieron en palenques reinos moros, que libertaron esclavos á los sarracenos, y que fueron siempre defensores del débil y afligido, que permitan tan despiadados hechos, y que no consideren que no por ser negras dejan de ser madres y esposas esas infelices que venden en tan despreciable comercio, desvirtuando su pudor, haciéndoles dudar de la bondad divina, despertando su corazón á la venganza y su espíritu á la ira?

¡Españoles! ¡Que no os inviten en vano las damas extranjeras!

¡Que no se diga que vosotros faltásteis jamás á la hidalguía y nobleza que teneis probado siempre!

¡Gallardos andaluces! ¡Valientes castellanos! ¡vosotros que tanto adorais vuestros hogares, vuestra patria y libertad, tomad bandera en favor de una causa tan justa!

¡Persígase sin piedad esa raza de avaros sin conciencia ni religion alguna, y declárese ciudadano libre el hombre deprimido y esclavizado.

Hundan su frente en el polvo los Neronés y Eliogábalos, y recordemos con horror las sangrientas escenas de nuestros antepasados.

Desaparezca la esclavitud. ¡Desaparezca ese comercio impio.

No más Roma con sus próceres y sus emperadores, degollando esclavos para celebrar festines.

No más circos sangrientos, ni más cadenas y argollas que las que merezcan los asesinos y especuladores.

¿No habláis de suspender la pena de muerte?

¿No dais estension y comodidad á vuestras cárceles?

¿No procurais por todos los medios posibles hu-

manizar los países, y quitar casi todo lo severo y duro á las leyes, protegiendo y defendiendo al asesino en vuestras audiencias y tribunales, como al hombre probo y honrado que la calumnia manchó?

Pues si quereis esa igualdad ante la ley, si hoy os horroriza todo lo que tiende á deprimir ó decapitar ciudadano alguno; si hay en todos los corazones un germen de bien, y en el espíritu un sentimiento de fraternidad, ¿cómo no empezais vuestra obra, arrancando el látigo de las manos de esos *tratantes impíos*, y castigando severamente al que infrinja la severa ley que debe imponerse á los inhumanos avarientos, cuyos palacios están amasados con sangre y lágrimas de esos infelices esclavos que se arrastran de rodillas, temiendo que crucen á cada paso su rostro aquellas manos crueles?

Nuestro corazón quiere romperse en pedazos al hablar de este modo, y nuestra sangre se agolpa á las sienes, deseosa de ser vertida, antes que consentir siga adelante lo que desde la niñez estamos denunciando, como hoy lo denuncian las damas de otros países.

Unimos nuestra voz á la suya, por más que temamos oír algun sarcasmo de boca de algun alma pervertida, que no reconozca que una mujer fué su madre, y que pedimos por esas negras infelices, que son madres tambien, y por esos tristes esclavos á quienes roban sus hijos.

¡Eterno anatema para los impíos, y eterna degradacion para los que no defiendan la desgracia y la esclavitud!

ROGELIA LEON

## VIRIATO.

### SONETO.

«El mundo tiemble, y á mis piés se humille,  
Y al eco atroz de mi mandato calle;  
Mi nombre siempre en la montaña y valle:  
Sola mi nao el Océano orille:

«Quiero que todo cuanto aliente y brille  
Bajo mi orgullo prepotente se halle.

¡Ay del pendon que contra mí batalle!  
¡Ay de la sombra que mi sol mancille.»

Roma clamó; y en pastoril otero  
«¡No de mí España domarás las rocas!»  
Dijo Viriato; y con erguido fuero

Venció al luchar; y en las batallas locas  
Gritó al orgullo de extranjera casta:  
«¡Contra invasores con el palo basta!»

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ.

## GALERÍA DE ESCRITORES

HISPANO-AMERICANOS.

### DOÑA JUANA MANUELA GORRITI.

Uno de los más célebres jefes de la escuela de la fantasía en la novela (no decimos de la novela fantástica), el ingenioso Stahl, ha dicho:

«Hay árboles cuyas hojas tiemblan y se estremecen al acercarse una mujer.

«Hay flores que se inclinan bajo la planta femenina, como si quisieran de este modo enviarles con más seguridad sus más ricos perfumes.

«La misma tempestad ama á esa clase de mujeres, y los vientos enfurecidos se aplacan á su voz.

«Las constantes ternuras del céfiro son para esas mujeres, y si algo acaricia con amor, es sin duda, los rizos perfumados que rodean sus bellas facciones.»

Si Stahl hubiera visto á la señora Gorriti, y si hubiera leído sus obras, habría exclamado: «hé ahí una de las mujeres de que hablo.»

Belleza de cuerpo, nobleza de sentimientos, elevación de ideas, bondad de corazón, prendas del alma, gracia en el decir y talento para contar; eso, más que eso, las decepciones y las lágrimas, forman la aureola que brilla sobre la inspirada frente de esa literata americana.

No pulsa la lira, pero tiene inmensos tesoros de poesía en el alma. No ha cultivado el arte del ritmo y de la rima; pero en su sencilla y sentimental prosa nos revela las armonías de su corazón; armonías elegiacas, si se quiere.

Que la hermosa escritora ha sufrido, no hay quien lo ignore en las orillas del Plata, ni en las riberas del Pacífico. Pero ella misma nos lo dice en uno de sus más bellos escritos. La autora de la poética y enternecedora biografía de Güemes, se expresa así, al empezar esa obra:

«¡Ah! yo también, sombra viviente entre esas varias sombras, yo también voy allí con el recuerdo á reconstruir mi vida despedazada por tantos dolores, y extraer del delicioso oasis de la infancia algu-

nos rayos de luz, algunas flores para esmaltar y perfumar mi camino. ¡Ah! cuántas veces huyendo del desolado presente, he tenido necesidad de refugiarme, como á mi único asilo, en las sombras del pasado, y evocar las nobles acciones de los muertos para olvidar las infamias de los vivos; asirme á lo memoria de las virtudes de aquellos, para olvidar que la Providencia ha permitido los crímenes de estos; colocar en la misma balanza la deslealtad, la perfidia, la cobardía y la impiedad con que los unos han escandalizado y contristado mi juventud, y la lealtad, la fé, el heroísmo y la piedad con que los otros ungieron mi infancia, para poder decir: ¡Dios es justo!»

¡Cuánto dolor y cuánta amargura no revelan esas líneas, trazadas con tan valiente pluma, y esas ideas, espresadas con tan triste y noble lenguaje!

Si, como se ha dicho, todo dolor tiene su culto, tributemos el nuestro al inmenso dolor que ha desgarrado aquel corazón, y no descorramos, profanos, el velo que encubre los secretos de aquella alma tan noble...

La señora doña Juana Manuela Gorriti, nació en la provincia de Salta, República argentina, en Junio de 1849. Su padre fué un hombre de letras, abogado, administrador y guerrero. Fué íntimo amigo y compañero de Güemes, y esto solo haría su elogio. Como aquel, si no murió bajo las balas de los traidores, fué inmolado por el puñal de la ingratitud y de la calumnia.

Por servir á su patria fué perseguido y murió lejos de su hogar, llevando hasta el último día de su vida el traje de proscrito.

La jóven dama de quien venimos ocupándonos, tuvo que emigrar con su padre cuando apenas contaba doce años de edad. La familia proscrita se asiló en Bolivia.

En esa república existía un hombre de triste celebridad en América, á quien se conoce bajo el nombre de Isidro Belzú, y fué á ese hombre á quien tocó la alta dicha de ser el esposo de tan cumplida mujer. Cierta escritor, al hablar de madame de Girardin, ha dicho: «Su único defecto es su esposo.» Esta frase es injusta al referirse á un hombre tan eminente (y adviértase que más de una vez hemos combatido las ideas del redactor de *La Presse*) como M. de Girardin; pero aquella frase parece espresamente preparada cuando se habla de la señora de Gorriti y de Belzú.

Echemos en olvido los episodios de la vida de la

ilustre argentina, pues no nos creemos autorizados para describirlos..... En 1845, los literatos de Lima, como todos los de la América latina, leían con encanto una novela de alto mérito, titulada: *La Quena*. Su autora era la señora de Gorriti. La prensa colmó de merecidas alabanzas á tan notable escritora. Luego dió á luz *El Guante negro*. En *El Iris*, periódico literario de Lima, publicó algunos fragmentos del diario que lleva por título *Album de un peregrino*, y otra novela, *La hija del mashorquero*.

En 1858, las columnas de *El Liberal* se engalanaron con una obra de mucho interés, redactada por la experta pluma de la literata argentina: ese libro tenía el título de *Un drama en el Adriático*; y á este siguieron otros no menos importantes, *El Lecho nupcial*, *La Duquesa*.

La *Revista de Lima* tuvo la fortuna de contar entre sus colaboradores, desde 1860, á la señora de Gorriti, quien ha publicado en esas páginas *El Ramillete de la Velada*, *El Lucero del manantial*, *Gubi-Anaya*, *Memorias de un bandido*, *Si haces mal no esperes bien*, y *El Angel caído*.

En la *Revista del Panamá* de 1861, hemos leído la bellísima biografía de Güemez, que hasta cierto punto recuerda algunos de los escritos de Pelletan, sin que por esto pierda nada de su originalidad.

Creemos que también fué en esa revista donde se publicó la novela de tan brillante escritora, *La Duquesa de Alba*.

Se nos ha asegurado que la señora de Gorriti se prepara á publicar dos nuevas obras: *El Pozo del Yokú* y *La Novia del muerto*.

Sin galantería, sin ceder á la simpatía natural que nos inspiran los literatos americanos, cualquiera que sea la bandera política que sigan, declaramos que hemos leído con deleite todas las obras de la fecunda escritora de Salta, que desde 1845 puebla con sus armonías las encantadoras orillas del Rimac.

La señora doña Juana Manuela Gorriti, no pertenece, como Jorge Sand, á una escuela filosófica, ni como esta tiene los refinamientos del arte y del estilo; pero en cambio, posee el sentimiento de lo bello y de lo bueno, que distinguió á la autora de *Margarita ó los dos amores*, la malograda Sofia Gay, madama de Girardin. Sin la correccion de lenguaje de Fernan Caballero, tiene como esta afamada escritora española el amor á la verdad, á la sencillez; y sin ser realista, describe fielmente la naturaleza, animándola con los tintes de lo ideal. La escritora no

olvida á la mujer; la literata recuerda siempre que es cristiana, y por eso sus novelas y sus crónicas son recreativas, morales, y pueden sin recelo ponerse en manos de las vírgenes y entrar por la puerta principal en el hogar de la familia que más dada sea á la práctica de la virtud.

Lejos está la literata argentina de poseer las ricas facultades de la autora de *Indiana* y *Valentina*; pero lejos está la escritora francesa de poseer la noble sencillez y el espíritu moralizador de la autora de *El Lucero del manantial*. Aquella se presta mucho á la discusion y conmueve todas las pasiones; esta arrulla dulcemente el alma y hace pasar las horas en grata paz. La literata francesa ha perdido su sexo, como dice Mr. de Lamartine, en las luchas filosóficas y políticas. La literata argentina se ha mostrado mujer por el corazón y por el lenguaje, por la sencillez y la moralidad.

La novela, despues de la forma dramática, ha dicho Plache, es la forma más popular del pensamiento; pero si puede sanar muchas heridas, puede también abrir otras que son incurables. Esto lo ha comprendido por intuicion la señora de Gorriti, y por ello trata de armonizar la pureza de la forma con la elevacion de los sentimientos.

En muchas de las novelas de la literata argentina hay ausencia de episodios, los caracteres están apenas delineados, las descripciones dejan que deseear; pero en cambio hay rapidez en la accion, altura en los pensamientos, dignidad en la espresion, moralidad en el fin que se propone; y si las descripciones son cortas, las que presenta son exactas y revelan lo que hoy se llama el sentimiento estético y el color local.

(Se concluirá).

JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO.

## TANTO VALES, TANTO TIENES.

### NOVELA.

(Conclusion.)

En el número no escaso de sus aficionados, se contaba un alto empleado de marina, que aunque no había visto el mar más que pintado, quiso *amarrar* en el puerto del matrimonio y llegó á conseguirlo al cabo de algunas *viradas de bordo*.

La mañana en que Isabel tomó la precipitada resolución de dar su mano al hombre que menos sabia

apreciarla, no se acordó la olvidadiza niña, de que había un sér en el mundo que vivía de su amor y en él hacía consistir toda su felicidad venidera, toda su ilusión presente, todo el recuerdo de su pasado.

## VI.

Isabel se casó al fin, posponiendo el amor puro y desinteresado de Florencio, al mezquino interés de una posición elevada.

Hoy vemos esto como un acontecimiento natural.

Es que nos vamos desimpresionando.

El corazón no entra para nada en la existencia de algunos seres, desprovistos de sentimientos dignos y honrados, y en vano es cuanto se hable, se escriba y se piense, sobre lo que tantos han pensado, escrito y hablado de algún tiempo á esta parte, sin ningún resultado tangible.

Ni es posible reorganizar por el espíritu y el sentimiento, una sociedad que está materializada, hasta la medula de los huesos, y cuyo móvil único es la confortabilidad.

¡Dichosa época esta en que atravesamos, en la que vemos sin admiración las mas extraordinarias aberraciones consideradas como simples conveniencias sociales!

¡Y dichosos también los que faltos de sensaciones, pasan por este camino de la vida que vamos atravesando, sin mas aspiración que la de disfrutar (no importa cómo) de todas las comodidades apetecibles y de comer mucho, pensar poco ó nada, y dormir y gozar, como goza y come y duerme un animal y un su semejante!

## VII.

Ahora ¿quereis saber lo que aconteció á Florencio?

Justo será que os lo refiera.

El joven amante despreciado, cuando supo el casamiento de su querida Isabel, le faltó tiempo para ponerse, y en cuatro pasos se puso en su casa; se encerró en su habitación; y allí, donde no pudiera avergonzarse la imprudente curiosidad de persona alguna, regó, una y otra vez con sus lágrimas, la limpia almohada de su modesto lecho: allí rindió el último tributo de su ternura, al amor de aquella infiel que había formado en tiempos mejores el encanto de todos sus instantes: allí oprimió con toda la fuerza de sus manos, el alterado corazón, próximo á saltársele del pecho: allí encerró para siempre to-

das sus ilusiones de niño, todos sus ensueños de joven, todas sus alegrías de amante; allí, en fin, hubiera concluido con su triste existencia, si el ángel guardian de sus días no le hubiera detenido el paso al borde ya del precipicio, donde iba á arrojarle el frenesí de aquella pasión desventurada.

¡Tres días de lucha! ¡Tres eternos días de llanto, con otras tantas noches de insomnio, bastaron á Florencio para tributar sus últimos recuerdos á la ilusión mas brillante de su juventud! ¡El amor de Isabel!

A los pocos días, el que hubiera visto á nuestro joven con la palidez de la muerte en el rostro, con la mirada de la indiferencia en los ojos, y el hastío sombreando el perfil de sus labios, no hubiera podido menos de reconocer en él á la víctima de un dolor moral, al mártir de una pasión sin ventura.

## VIII.

Pero como todo tiene su compensación en este picaresco mundo, la desgracia de Florencio, nuestro joven infortunado, la tuvo también.

El bueno de su padrino que había seguido paso á paso todas las fases de la vida de su ahijado, temiendo, con fundamento, que una prematura desgracia le arrebatara aquella esperanza que principiaba á acariciar en su noble pecho, puso en juego todas sus altas influencias, y consiguió para el joven una *Agencia consular en Francia*, como punto de partida para la creación de un porvenir de gloria y fortuna, que diera cima á la obra de su protección, bajo tan buenos auspicios principiada.

## IX.

Florencio partió.

Y al embarcarse para su destino, en un bajel que cruzaba las pintorescas playas del Mediterráneo, de pie sobre el puente, arrojó á las olas el retrato y el rizo de su infiel amada, como yo arrojo la pluma sobre el pupitre, hasta que el acaso la vuelva á mis manos, para contar entonces lo que por ahora se queda en el tintero.

AURELIANO RUIZ.

## REVISTA DE TEATROS.

## ALBUM DE LA VIOLETA

Juan Lorenzo, drama en cuatro actos y en verso. Original de don Antonio García Gutiérrez.

Una nueva producción del autor del *Trovador* y de *Simon Bocanegra*, ha sido presentada en la sema-

na última por la empresa del coliseo del Príncipe, habiendo obtenido un éxito lisongero. Nosotros, dada la importancia de su autor, vamos á consagrar á esta obra todo el espacio de que podemos disponer en estas columnas.

*Juan Lorenzo*, que así se denomina el drama, es una obra, que sin revelar una decadencia lamentable en el génio y en el gusto del autor, dista mucho de atesorar la sublimidad y la belleza que entrañan otras producciones del Sr. García Gutierrez, que tan alto renombre ha conquistado entre los cultivadores de la dramática española. Un alto deber de imparcialidad y justicia nos impulsa á consignar esta opinion.

No habiendo obtenido este drama el *exequatur* del Sr. Censor de Teatros, fué sometido, en virtud de real orden librada al efecto, á la censura de una comision de literatos distinguidos, que le otorgaron el pase, mostrando disconformidad con la opinion, escrúpulos, y risible meticulosidad del Sr. Serra, que despues de haber abusado lastimosamente de los fueros que al escritor dramático son concedidos, despues de haber agotado en los diálogos de sus producciones todos los chistes y todas las chocarrerías de que se puede sacar más partido contra el pudor y contra la decencia, hace ahora gala, al fin de sus dias, de una austeridad de mogigato que inspira pena, y que demuestra lo bien que se ha generalizado en España el amor á la burrocracia.

El público que asiste á las representaciones de *Juan Lorenzo*, no encuentra en esta obra nada que merezca reprobacion y censura, y en su consecuencia vamos á examinarla bajo el punto de vista dramático, juzgando completamente resuelta la cuestion de la bondad ó moralidad del argumento en su sentido grandemente favorable para su autor.

Sucede respecto á *Juan Lorenzo*, lo que sucede respecto á las obras de todos los grandes hombres, y es que aun cuando no sean perfectas, siempre tienen bellezas dignas de admiracion y encomios, razon por la cual los amantes del buen gusto prefieren la más desaliñada produccion de un verdadero ingenio, á la más pulida, charolada y flamante elucubracion de un génio de pega, de esos que por desgracia abundan tanto en la asendereada república de las letras.

El autor de *El Trovador*, que lo es asimismo del drama *Juan Lorenzo*, cultiva entre nosotros una escuela propia, que, aunque ya ha pasado á la historia, sabe mantener á una altura elevadísima, merced á su

talento y á sus singulares facultades dramáticas, entre las que más descuella el peregrino don de poseer la sensibilidad más esquisita, y el de verter la más suave y encantadora armonía en sus delicados versos, que tienen el raro privilegio de conmover todas las fibras del alma, regalando á la vez al oido con la más dulce y deliciosa eufonia.

Verdad es que á la consecucion de este efecto ha sacrificado siempre el Sr. García Gutierrez todas las demás brillantísimas facultades de su génio dramático, descuidando los caractéres, anulando la verosimilitud de la accion, mostrando pobreza de inventiva en el desarrollo de la trama, llenando los desenlaces de pesadez y monotonía, y no redondeado completamente los argumentos; pero todos estos defectos, imperdonables en otros autores, merecen disculpa en este, y así se hace abstracion de ellos en gracia de la fluidez y dulzura de sus versos, de la pureza y correccion de su diálogo, y de los pensamientos profundos que sabe engastar en ellos, obligando al espectador á escucharle con atencion y agrado, cual si apresara sus oidos con garfios de hierro, haciéndole á la vez saborear emociones vertiginosas.

Sin embargo, ha descollado siempre el Sr. García Gutierrez en la buena eleccion de los tipos que presenta en todas sus obras, pudiendo citarse como modelos los de Leonor y Manrique en *El Trovador*, y tanto mayor ha sido el interés que ha conseguido despertar, cuanto más sencillo y menos complicado ha sido el argumento de sus obras, ó mejor dicho, cuanto menos compleja ha sido la idea culminante de sus dramas. En este concepto, *Venganza catalana* y otras producciones de idéntica índole debidas á la pluma del Sr. García Gutierrez en el último período de su actividad literaria, son muy inferiores á las primeras que brotaron de su númen, precisamente por no haber seguido cultivando aquella difícil facilidad que resplandece en sus primeras creaciones y que las eleva á una altura muy superior.

El drama *Juan Lorenzo*, desmerece por este concepto: en él se muestra el autor razonador y filósofo; y como esta circunstancia es esencialmente antagonista del género romántico, produce efectos contrarios y despoja al drama de su colorido más encantador.

En *Juan Lorenzo* hallamos además las faltas gravísimas de hallarse la accion muy desleída, de haberse puesto en boca de los caractéres un lenguaje im-

propio en muchos momentos, de no aparecer estos perfectamente delineados, de estar descuidada la trama, de ser monótono y pesado el desenlace, que despues de quedar resuelto en el acto tercero, se retuerce todavía en el cuarto, pegado á la obra á manera de coleta ó estrambote.

En cambio de estos lunares tiene infinitas bellezas de versificación, situaciones dramáticas llenas de pasión y de sentimiento, arranques de inspiración de primer orden, y un sabor antiguo admirable; razón por la cual bosqueja con alguna verosimilitud el carácter y tendencias de la época en que tiene lugar la acción, que es la del reinado de Carlos I, en que tuvieron lugar las guerras de las Comunidades de Castilla, y los alzamientos de las Hermandades de Valencia.

Menos afortunado el Sr. García Gutierrez en el diseño de este estudio de costumbres, que en otros que han brotado de su galana y fecundísima pluma, merece sin embargo elogios por la intención moral y política que entraña la obra, en la cual ofrece á los pueblos una severa lección acerca de los excesos y demasías á que conduce el espíritu revolucionario cuando se desborda como un huracán embravecido, fuerza demoledora que engendra los horrores de la anarquía, de la desolación y del crimen, y que conduce inevitablemente á presenciar el naufragio de los intereses fundamentales de la sociedad y de la familia.

La empresa del Príncipe ha puesto en escena esta obra con esmero, lujo y propiedad, distinguiéndose mucho en su ejecución Valero y Teodora Lamadrid, que interpretan con acierto y discreción sus respectivos papeles, lo cual no sucede con el resto de la compañía, á quien hemos encontrado sumamente endeble en esta representación, siendo entre todos los actores el que merece con más justicia las censuras de la crítica el Sr. Pizarroso, que camina hacia una decadencia lamentable, y que sordo á los buenos consejos de los doctos, no da muestra ni señal de reprimir sus hinchadas exageraciones, en las cuales parece que halla complacencia, dando tormento al público que está ya fatigado de oírle.

La extensión que hemos dado á estas líneas nos impide dar cuenta á nuestros lectores del éxito de una zarzuela en tres actos y en verso estrenada en Jovellanos y nominada *El Capitán negrero*, de cuyo libreto es también autor el Sr. García Gutierrez, siéndolo de la música el apreciable compositor señor Arrieta.

En el número próximo subsanaremos esta falta.

Hoy por hoy terminaremos esta crónica, recomendando á nuestros lectores que vean el drama *Juan Lorenzo*, con lo cual, y deseándoles muy felices Pascuas, damos por acabada nuestra tarea, hasta que tengamos el placer de reanudarla en la semana venidera.

LEANDRO A. HERRERO.

## MODAS.

### CORREO DE SEÑORITAS.

Las niñas están de enhorabuena, porque Terpsícore triunfa; de malo ó de buen grado no hay más que ocuparse de los trajes de baile.

No es nuestro ánimo el ascender hoy por las altas regiones, describiendo toilettes de sociedad de eminente gusto; al presente permaneceremos en los límites de la más elegante sencillez, mencionando las tarlatanas todas á ruches en color, con blondas ó sin ellas.

Los ruches describen zigzags dobles ó enlazamientos: las tartalanas que obtienen más favor, son sembradas de lunares en oro ó en nácar, estrellas de oro ó de cristal á reflejos metálicos; los sembrados á pequeños florones encarnados ó negros, de crecientes ó estrellas azules, anillitos ó gruesos lunares rosa muy espaciados; los lunarcitos blancos muy aproximados; encantadora disposición para jóvenes. Los sembrados de moscas grandes acuáticas, conocidas bajo el nombre de *demoiselles* ó postillon, según el grandor, en azul y oro, ó negro y oro, como asimismo las grandes golondrinas semi-naturales azules, encarnadas ó grises con plata.

Tenemos también magníficas colecciones de foulards para sociedad, rayados, rosa azul ó lila, sobre fondo blanco, sembrados de moscas ó florecillas.

Los trajes de baile en telas ligeras, son generalmente túnicas levantadas por cintas, cordeles, ó colas de flores. En los bajos de falda se colocan bullosados ó volantes, y sobre los cuerpos corselillos con peto ó con aldetas separadas. Sirva de norma como traje de buen gusto, uno en tartalana blanca con la primera falda levantada, y sujeta por una corona de rosas; cuerpo liso con berta formada de pliegues y ramillete de rosas en el pecho y sobre los hombros. El prendido lo forman tres bandelettes de pequeñas rosas que siguen rodeando los cabellos por detrás.

Sin duda no ignoran nuestras lectoras que el oro se ostenta hoy sobre los sombreros; citaremos en este género uno de terciopelo negro con el ala tendida, sin espacio, de felpa á fondo de oro, y bridas, cogiendo los lados, rayadas al través, negro y oro. En el interior retorcidos de terciopelo negro con tres estrellas.

En un género más sencillo citaremos otro de terciopelo negro con el ala corrida. El fondo es de tul bullonado y perlado de azabaches; sobre el lado lleva una pequeña col de terciopelo con un camafeo en medio; y dos retorcidos de pasamanería perlados de azabaches, atraviesan el fondo, viniendo á caer en arcades sobre la nuca. En el interior drapería retenida por un camafeo.

Otro es de terciopelo azul con un pliegue plano por encima, que marcha á reunirse con un pequeño bavolet tendido, bordeado de una blonda blanca. Sobre el lado de la cima pouf de blonda, de cuyo centro parte una pluma blanca arrojada hasta el fondo. Un pajarillo mosca se halla acostado en medio del pouf, y las bridas son blancas.

Para joven soltera sombrero de tul blanco bullonado, todo mosqueado de lunares en felpilla azul cielo; pequeño bavolet bullonado que nace en una *barette* de terciopelo azul retenida por una hebilla de nácar. Igual *barette* en el interior, y bridas de terciopelo azul.

Hace tiempo que no nos ocupamos de los niños, y hoy vamos á desquitarnos ataviándolos primorosamente.

Una niña de tres años estaria preciosa con un traje blanco de cachemir de Escocia guarnecido con estrechos galones azules y blancos, limitado el guarnecido en alto y bajo por una vuelta de flecos ondulados, de los mismos colores. Los pliegues de la falda se continúan á formar el cuerpo bajo con escote cuadrado, terminado por detrás en aldetas postillon y cabos de cinturon. Las mangas van adornadas como dichas aldetas y el bajo de la falda. En la cabeza sombrero bolero en fieltro blanco, guarnecido de terciopelo azul, formando un lazo por delante, y pluma blanca con un pajarillo en el nacimiento de ella.

Hay otro traje de popelina gris, guarnecido por una aplicacion de tafetan azul encajonado en galon cachemir, y recortado por arriba á modo de abanico. Cuerpo escotado, formando chaleco y vesta terminada en largos cabos descendentes hasta media falda; sobre cada pliegue del vestido, encajonados en ga-

lon, y terminados por una aplicacion de tafetan azul. Mangas formadas de un bullonado, y sombrero tricornio bordeado de terciopelo azul con una pluma blanca retenida por un lazo en el delanterero. Con respecto á los niños, tenemos las series de pantalones y vestas más ó menos ajustadas en paño-terciopelo ó terciopelo de seda.

JOAQUINA DE CARNICERO.

### ESPLICACION DEL PLIEGO DE BORDADOS.

**Núms. 1 y 2.** Juego de cuello y puños bordado á plumetis y adornado de encaje ó guipur.

**Núms. 3 y 4.** Otro juego de cuello y puños.

**Núms. 5 y 6.** Id., id.

**Núm. 7.** Punta de pañuelo, bordado á plumetis con entredos.

**Núm. 8.** Otra punta de pañuelo.

**Núms. 9, 10 y 11.** Id., id.

**Núms. 12 al 20.** Iniciales y cifras para marcar ropa.

**Núm. 21.** Limpia-plumas, de paño bordado soutache y adornado de cuentas.

**Núm. 22.** Redondel para debajo de la lámpara.

**Núm. 23.** Canastillo de tapicería para guardar los chismes de la costura.

**El núm. 24,** es el modelo para cortar el fondo; tiene que ser de un carton delgado, pero fuerte; se forra por ambos lados de percalina, luego se prepara otro carton para los lados, se forra por dentro con percalina, y por fuera con una tira de tapicería que se tendrá bordada de antemano. El saco se hace de tafetan ó de una tela fuerte, y se cosen todas las piezas, tapando las costuras con un cordón ó cinta de pasamanería; las asas son de esto mismo.

**Núm. 25.** Entredos, borbado á plumetis y guipur.

**Núm. 26.** Dibujo soutache.

**Núm. 27.** Dibujo, bordado á plumetis.

**Núm. 28.** Esquina de pañuelo para bordar con algodón blanco y negro.

**Núms. 29 al 31.** Iniciales y nombres.

### PATRONES.

El segundo lado del pliego contiene un patron para vestido de señora; es un cuerpo con aldetas atrás.

Por todo lo no firmado,

*El Secretario de la Redaccion,* JUAN DE MOLINA.

**Editor propietario,** VALENTIN MELGAR.

Madrid: 1865.—Establecimiento tipográfico de R. Vicente.  
Calle de Preciados, 74, bajo.